

ANÁLISIS LITERARIO DE LA OBRA “VIENTO SECO” DE DANIEL CAICEDO: ENTRE EL BIPARTIDISMO, LA ANACRONÍA Y LA REALIDAD COLOMBIANA

Jorge Alberto López-Guzmán¹
ENSAYO

1 Columnista RHI. Antropólogo, Politólogo, Magíster en Gobierno y Políticas Públicas, Doctorando en Antropología, Universidad del Cauca, Colombia. Ha publicado columnas como "De los antiintelectuales y otros demonios" (Revista Horizonte Independiente, 2022), "Aproximación a la concepción aristotélica de miedo: pautas desde un estallido social" (Revista Horizonte Independiente, 2023), "De estudiantes revolucionarios y la generación de los autodidactas" (Revista Horizonte Independiente, 2022). y "Apoteosis a la desobediencia: notas para una educación filosófica en las calles" (Revista Horizonte Independiente, 2022). También es columnista en Al Poniente y en El Espectador.

ANÁLISIS LITERARIO DE LA OBRA "VIENTO SECO" DE DANIEL CAICEDO: ENTRE EL BIPARTIDISMO, LA ANACRONÍA Y LA REALIDAD COLOMBIANA²

Literary analysis of the work "Viento seco" by Daniel Caicedo: between bipartism, anachrony and colombian reality

Jorge Alberto López-Guzmán

RESUMEN:

Este ensayo pretende poner de manifiesto la importancia de la obra "Viento Seco" del escritor colombiano Daniel Caicedo. El ensayo se divide en tres partes: en un primer momento, se realiza un análisis de la obra; en un segundo momento, se relaciona la obra con las dinámicas políticas de la Colombia del siglo XX y, finalmente, se reflexiona sobre los aportes de la obra a la realidad actual del país. El ensayo fue realizado desde un análisis hermenéutico crítico donde se identificó la correlación entre la violencia política y la literatura como dos escenarios donde oscila la ficción y la realidad.

Palabras clave: Bipartidismo; Colombia; Conflicto Armado; Literatura; Violencia.

ABSTRACT:

This essay aims to highlight the importance of the work "Viento Seco" by the Colombian writer Daniel Caicedo. The essay is divided into three parts: firstly, an analysis of the work is carried out; in a second moment, the work is related to the political dynamics of Colombia in the 20th century and, finally, it reflects on the contributions of the work to the current reality of the country. The essay was carried out from a critical hermeneutic analysis where the correlation between political violence and literature was identified as two scenarios where fiction and reality oscillate.

Key words: Bipartisanship; Colombia; Armed conflict; Literature; Violence.

²Recibido: 25 de abril 2023. Aceptado: 29 de junio 2023.

INTRODUCCIÓN:

El 13 de junio de 1953, el General Gustavo Rojas Pinilla realizaba un golpe de Estado contra el Presidente Laureano Gómez y proclamaba su frase célebre “No más sangre, no más depredaciones en nombre de ningún partido político, paz, justicia y libertad” (Biblioteca Nacional de Colombia, s.f.; El País, 2003). Para ese mismo año, se hacía el lanzamiento de unas de las novelas que proclamaba la historia de La Violencia y reivindicaba la sangre que Rojas Pinilla quería abolir. Esa novela era *Viento Seco* del médico vallecaucano Daniel Caicedo. Una novela que en su primera edición empieza con un prólogo del economista y sociólogo Antonio García quien vislumbraba la personalidad de un escritor socialista y cristiano quien expresaría la realidad de un país dividido por colores, legitimado por las armas y protegido por la iglesia católica.

Daniel Caicedo es un escritor que presintió el fenómeno paramilitar y el surgimiento de los grupos guerrilleros en Colombia, así como de la gestación del paramilitarismo con la llamada época de *La Violencia* (Cartagena, 2016; Zuleta, 2006), donde se tiene como antecedente a los denominados Pájaros y Chulavitas que eran utilizados por las elites colombianas para proteger sus propiedades de los liberales campesinos (Rodríguez, 2013). Es así como estos grupos empiezan a ser legitimados por el Estado y la iglesia que justificaban la eliminación de los liberales campesinos que eran tildados de comunistas (Vázquez, 2007).

Partiendo de las ideas anteriores, se puede pensar en los Chulavitas como los paramilitares de los años cuarenta y cincuenta (Velásquez, 2007) y en los campesinos liberales como las guerrillas comunistas de los años sesenta y setenta (Rodríguez, 2013; Villamizar, 2017). Hoy en día, no es más que un resultado de la condición sociohistórica de nuestros antepasados a defenderse de quienes atacan. Ese fue el camino de Antonio y Marcela los personajes principales del libro de Caicedo, quienes más que huir, corrieron sin sentido en medio de la penumbra, el latir de sus corazones y el ruido de los disparos que no eran al aire, sino como respuesta a los gritos desalmados del otro que no era azul, pero si era rojo, donde los colores ostentaban la muerte y la tragedia, y huir era la mejor opción, sacrificando la dignidad y el poco orgullo que queda

luego de la miseria. En consecuencia, la obra *Viento Seco* es un libreto de la novela de la violencia en Colombia (Osorio, 2006), donde se exponen con luminosidad y júbilo el recetario de las matanzas de los Chulavitas sobre los campesinos liberales, concibiéndose tan bella obra en un retrato de las indulgencias de dios sobre los pecados de los conservadores y de la legitimidad ilegítima de matar al otro para sobrevivir y mantener la idea innata del color azul y el fulgor del líder, donde los seudónimos son sinónimos de respeto y muerte. El libro de Daniel Caicedo expone a través de tres subtítulos “La Noche del Fuego”, “La Noche del Llanto” y “La Noche de la Venganza”, una historia que no es anacrónica, más bien, una historia que puede leerse sin fecha, como una realidad vívida del contexto de la violencia en Colombia.

Antonio y Marcela son dos más de los personajes literarios inventados por los escritores colombianos para recrear de manera hiperrealista la violencia de nuestro país, en este caso por Daniel Caicedo en su libro *Viento Seco*, de quien dijo el escritor William Ospina “en las primeras ocho páginas uno ya ha visto el infierno” (El Espectador, 2013). Sin embargo, Caicedo tuvo el infortunio de recrear el infierno en la primera página de su obra. Digo el infortunio por la falta de sensibilidad ante los ojos de los lectores que La Violencia bipartidista no los trastocó y, hoy en día, el viento seco no lo conocemos. Es así como el presente escrito, pretende hacer un análisis literario de tan excelsa obra en tan atroz realidad, porque se podrían cambiar fechas y el nombre de la aldea donde se recrea, pero la realidad de Antonio y Marcela seguiría vislumbrándose en medio de un viento que ya ni seco es, porque hasta el viento lo mataron en la guerra colombiana.

ANTONIO Y MARCELA: MÁS ALLÁ DE DOS PERSONAJES LITERARIOS

La masacre de Ceilán en el Valle del Cauca que se recrea en el texto, caracteriza a los conservadores radicales que perseguían sin cesar con el alma atiborrada de rencor y lucidez, ahuyentado la misericordia del odio y la sensatez de la ignorancia que exteriorizaban Antonio y Marcela mientras huían en medio de alambreras, espantapájaros, cafetales y evitaban a los

animales del campo que corrían sin destino por culpa de las ráfagas ideológicas que mataban a unos pocos kilómetros, y con temor Antonio fulguraba su machete con el arma salvadora de su hija y los abuelos. Es así como surge la preocupación que se convierte en la ambigüedad del tiempo y el espacio donde la pregunta inconsciente es sobre la situación del otro en el momento de la muerte, sea animal o humano. En este sentido, la metáfora del viento que recorre las letras de Daniel Caicedo se vislumbra en medio de los párrafos que cualquier lector por despiadado que sea, a una conmoción de tristeza o júbilo lo lleva.

Los personajes se convierten en héroes matutinos y el deseo de venganza es más puro que la vida, y salvar a tu familia se convierte en el objetivo primordial, sin saber si mañana mismo no podrás ni respirar, porque la angustia es infinita y el dolor es inminente como ver la casa de los abuelos consumida en llamas y no saber si la vida todavía hace parte del santiamén, donde las llamas del fuego consumen tu casa y la policía es victimario más. ¡Qué paradoja más absurda! donde los buenos actúan como malos, cabe preguntarse ¿qué diferencia hay en la actualidad en Colombia? en los tiempos de este libro chulativa era sinónimo de policía, de conservador, de contra liberal, hoy en día, si ostentas una idea crítica al poder hegemónico, esos sinónimos no te los imponen, sino que mueren contigo.

Un país donde las decisiones son fatales, si salvas a tus hijos, dejas morir a tus padres, la antinomia de la vida junto a muerte, porque tu vida es dominada por quien ostenta el poder y las armas (Foucault, 1992; López-Guzmán, 2020), sea como lo postula Caicedo con el caso de la hija de Antonio y Marcela, donde la pudieron salvar en medio del infierno de las llamas y del color rojizo de la sangre que salía de sus extremidades fragmentadas, una dantesca escena que se ha venido repitiendo en las masacres paramilitares y que hace uno años se vislumbra en las llamadas casas de pique (Human Rights Watch, 2014) donde también se aprecian intestinos despedazados, lenguas arrancadas, testículos aislados de sus miembros y mujeres violadas y asesinadas, lo que genera en muchas familias que han perdido sus parientes un deseo inminente de venganza, como le paso a Antonio, gestando una sensación de misantropía hacia el

otro, ese asesino impuro que desangra a un padre o hijo.

ENTRE EL ROJO Y EL AZUL Y LA DELGADA LÍNEA AMARILLA

Qué maldición más grande no tener una casa con una cruz azul a la vista de todos, pensarían las personas antes de ser asesinadas por estos desgraciados, lo que hoy sería tener una casa llena de escoltas que visibilicen legitimidad en medio del asombro del pobre y el hambriento.

Colombia ha forjado su historia a través de la invisibilización física y simbólica del otro (Bourdin, 2010), donde la muerte sea la justificación para el que no piensa igual, pero más que la muerte por un tiro o varios de tiros de un arma de fuego, es la masacre, la tortura, el poder convertir al cuerpo en un objeto susceptible de mutilar, cercenar, violar y que en medio de la lucidez de la agonía se pueda percibir en el dolor, la mejor herramienta de una venganza ideológica por un color que representa la decadencia de una democracia jamás consolidada dentro de los parámetros de respeto y justicia.

Unas pocas casas, pertenecientes a los conservadores, previamente señaladas con cruces azules, estaban intactas. Las otras ardían con llamas de variadísimos colores, según que consumieran las cantinas, los graneros, los establos o los cuerpos amarrados. Vehículos y caballos ensillados corrían por la calle principal y por la plazuela. A través de las ventanas de las casas no incendiadas todavía se observaba el macabro espectáculo de los maridos castrados, obligados a presenciar la violación de sus esposas e hijas [...] los gritos le causaban satisfacción. Le torturó largo rato con destreza inigualable. Le cortó los dedos de las manos y de los pies, le mutiló la nariz y las orejas, le extrajo la lengua, le enucleó los ojos y a tiras, en lonchas de grasa, músculos y nervios, le quitó la piel. Lo abandonó en su agonía de sangre para alcanzar a una mujer que corría y a la cual se contentó con cercenarle los pechos y hendirle el sexo. Y entre las contracciones de la muere, la poseyó (Caicedo, 1953, pp. 39-40).

En este contexto, la muerte de liberales recrea una escena dantesca orgullosa de los libretos de un acto de teatro, porque no hay mayor símbolo de la degradación del ser humano que concebir la muerte de aquellos vulnerables de la historia como parte de las narrativas que se leerán en

colegios y universidades, reivindicando al victimario y asumiendo la posición de la víctima como la condición natural de quien ostenta el poder, porque así, se constituyen las dinámicas de la historia irracional que ha endiosado a los héroes que aparecen en los anaqueles más prestigiosos del país.

En el aire las pavesas hacían giros luminosos, aunque el aire no se movía. El grupo de cautivos crecía y se apretujaba como una manada de corderos perseguida por los lobos. –El cordero con sus ojos lacustres es la imagen del hombre perseguido–. Varios campesinos habían sido enlazados y traídos a rastras por las calles, que con sus piedras cortaron las ropas y desgarraron las carnes. En la manada humana habían fallecido más de diez y otros agonizaban sin saber aun lo que pasaba o cómo sucedía todo aquellos en tan corto tiempo (Caicedo, 1953, p. 41).

El Valle del Cauca y el municipio el Ceilán representan no solo un lugar dentro del cual se vivió la violencia bipartidista. Ceilán representa la cotidianidad de un país tímido de tanta muerte, egoísta de tanto dolor e hipócrita de tanto miedo. Esas muertes expuestas por Caicedo no son más que parte de la metáfora de la política colombiana, donde un grupo de hombres ostentando un color, disponen de la legitimidad y la legalidad para matar a otro grupo de hombres que representan su antagonismo pero que a la hora de morir convierten todo a su alrededor en ese color vil y bellaco como el rojo, color de la sangre que pintaba los andenes, las paredes y los ríos a causa de la eliminación sistemática del otro.

En consecuencia, en las líneas del texto, se encuentra la desesperación y los atisbos de la razón cuando lee Viento Seco, cuando la muerte no solo alcanza al ideológico o el defensor de lo inverosímil, sino cuando también alcanza la inocencia de un niño, como es el caso de la hija de Antonio y Marcela, un símbolo de los miles de niños y niñas que han muerto sin saber el porqué de su deceso, donde vale más la decadencia suprema de la defensa a ultranza de la masacre como instrumento, que el honor de pelear con ideas y entre iguales, lo que nunca ha sucedido en un país donde el ignorante defiende al asesino intelectual, al politiquero de pueblo o al clientelista tradicional, esa es la vehemencia de esta obra, tener la

capacidad de explicar al lector la realidad de un pasado que parece ayer.

Actualmente, la muerte sigue siendo un espectáculo (Foucault, 2009), el bipartidismo se ha camuflado en un multipartidismo hipócrita y sectario — que al igual que antes, ostentan la virtud de la mentira y la justificación de la muerte— donde la muerte de un infante es una cifra más en un país donde el conflicto se ha naturalizado y Antonio y Marcela son la representación de miles de desplazados que huyen de sus hogares con sus hijos muertos, esperando la lástima de un gobierno desalmado que les pueda ayudar para enterrar a su ser querido.

En la narración de Daniel Caicedo se explica de manera desgarradora cómo es excavar con tus propias manos un hueco y enterrar a tu hija muerta, como fue el caso de Antonio y Marcela, donde las ceremonias religiosas para despedir a los muertos deben hacerse en medio de las balas, el desconcierto y las lágrimas, y como un par de fugitivos a seguir un camino incierto y sin esperanza que vislumbraba a sus alrededores ríos de sangre y vías de cadáveres.

Nada metafórico para la realidad actual de Colombia donde grupos insurgentes descuartizan sin cesar a campesinos inocentes o peor que ellos violan a mujeres y luego las matan como un ser sin sentimiento y sin ningún valor (Comisión de la Verdad, 2022). Lo anterior permite evidenciar cómo nuestra historia se configurado por el terror y el olvido (Auge, 1998; Zuleta, 2006), siendo necesario olvidar para reconstruir la historia de aquellos que han sido vulnerados por la atrocidad de la guerra (López-Guzmán, 2018).

Esta Colombia, es la Colombia que justifica que muchos de sus ciudadanos ostenten venganza contra miles de asesinos intelectuales que lucen cargos públicos sin ningún castigo por las decisiones que toman a la espalda de los llamados ciudadanos que parecen extranjeros en el país que los parió, donde el concepto de justicia desaparece y la igualdad es un concepto sectario. Ese es el caso de Antonio quien con 30 años lo había perdido todo, solo le quedaba los recuerdos felices de tiempos que no volverían y su único

apoyo era su esposa Marcela que peor que él, se encontraba en medio de una pesadilla pensando en que tan atroz realidad solo como un sueño más.

VIENTO SECO Y LA ANACRONÍA DE UN PAÍS

La dramática narración sigue en compañía de otro personaje llamado Andrés, amigo de Antonio y Marcela, el cual también va en busca de su padre y con la incertidumbre en su corazón, donde ni la misma fuerza pública genera confianza para resguardarse de la masacre vivida, como es el caso de la historia de Daniel Caicedo, nada raro a lo que se ha vivido históricamente en Colombia, donde se vive una pesadilla cuando eres amenazado por un delincuente, pero, de igual forma, cuando buscas ayuda, terminan matándote o si eres mujer amenazada y violada, no es el caso propio de Marcela, pero sí estuvo muy cerca de vivir esta realidad, por parte de unos detectives que se aprovecharon de ellos cuando se adentraban a la ciudad de Santiago de Cali al que debieron pagar por su libertad y por su vida, nada anómalo en un país donde las extorsiones se han naturalizado a cambio de salvaguardarse de la muerte (Ochoa-Díaz y Páramo, 2021), lo que causa desazón es la similitud entre hechos literarios de una contexto del pasado y la convergencia en las historias de los campesinos desplazados por la violencia de guerrillas posterior al bipartidismo.

El pueblo tenía muchas casas vacías porque sus moradores habían emigrado a las ciudades en guarda de sus vidas. Era el éxodo de los pueblos a las ciudades. Las ciudades los protegían por su tamaño. Un éxodo de millares de gentes, que preferían pasar hambres a exponer sus vidas y sus honras, amedrentadas por las autoridades y la policía (Caicedo, 1953, p. 53).

Pensar que en este contexto de guerra ideológica de colores, los más beneficiados eran los godos y los curas, algo que en muchas ocasiones sigue pasando en un país donde el catolicismo se impone por encima de las opiniones diversas de mujeres, afrodescendientes, indígenas, homosexuales, niños y demás que no encuentran acogida dentro de los cánones del único dios que se respeta con justicia y justifica la atrocidad por parte de los seres humanos, sean conservadores o liberales, guerrilleros o paramilitares.

No obstante, en esta historia la Casa Liberal fue el lugar donde nuestros personajes llegaron y encontraron refugio de la veloz muerte que los buscaba. Y mientras trataban de dormir, escuchaban las historias de cómo los Chulavitas masacraban a sus víctimas sacándoles sus órganos y desfigurando a su cuerpo, matanzas comparadas con las de los paramilitares en ciertas regiones de Colombia (Morato, 2008; Velásquez, 2007). Lo que lleva a pensar en una blasfemia la utilización de dios para justificar la muerte mediante el descuartizamiento de los cuerpos, pero también lleva a dudar sobre su existencia en un país tan creyente en la religión católica, por ende, se hace necesario la reflexión ontológica sobre la existencia de un ser supremo a espaldas de la muerte de miles de personas por un tinte ideológico o por la desgracia de nacer en Colombia.

Dios castigará todo esto –exclamó Antonio–. Pero qué digo, si Dios no existe [...] Yo soy cristiano y siempre he visto que Él premia a los buenos y castiga a los malos. Si usted hubiera presenciado el fervor con que morían todos los que fueron quemados vivos, atados a los árboles con alambres y rociados con combustible, se daría cuenta de que el Señor Jesús no los abandonó en ese momento...Por todas las calles había una doble hilera de mártires amarrados a los pilares de las casas y a los árboles ornamentales. En algunos postes había dos y tres quemándose...y aunque el dolor debía ser tremendo, no se oyeron blasfemias (Caicedo, 1953, p. 75).

Así como Antonio buscaba trabajo y no le daban por su condición de desplazado y Marcela entraba en una crisis psicológica, son las características de miles de víctimas del conflicto armado colombiano (Morato, 2008; Ruíz, 2011), donde la estigmatización social es un rasgo de muchos de los habitantes de este país, en donde se piensa que la última palabra la tiene el gobierno, sus funcionarios y hasta los medios de comunicación hegemónicos.

IDEAS FINALES

La situación de los personajes de Viento Seco cada vez se vislumbra más cercana a la realidad de muchas regiones colombianas, donde los pobladores solo podrían exponer miedo a su patria, a su gobierno, a su dios,

y deseo de venganza justificada con el infortunio de su vida. En pocas palabras, el caso de Antonio fue un infortunio, desde pasar de la cárcel a casi ser asesinado y mantenerse vivo por el deseo de venganza y amor por su esposa, resistiéndose a las estrategias de los Chulavitas para matar.

Como el nombre del último capítulo del libro lo expresa, la venganza se acercaba, teniendo en cuenta que Colombia ha sido en gran parte un país violento, la venganza es sinónimo de justicia para muchos. Es así como Daniel Caicedo manifiesta una relación entre la tranquilidad de un cementerio y el deseo de venganza de los vivos que tenían familiares en ese lugar, un hombre los buscaba y era Antonio Gallardo, representante histórico de las víctimas de la violencia en Colombia, puede ser solo un personaje literario, pero es la ejemplificación de los miles de ultrajados por la violencia que no murieron y quedaron con las ganas de venganza por la muerte de sus padres, hija y esposa, esta última se encontraba enterrada en esas tumbas mal elaboradas que él estaba buscando, y fue en ese preciso instante donde su deseo de venganza se despertó relacionándose directamente con la búsqueda del enemigo antagónico a sus victimarios, o sea, la guerrilla, que en este caso de la historia podía ser un ejército que buscaba justicia a través de la injusticia, siendo esta la historia de muchos campesinos vulnerados y que encontraron en los grupos armados ilegales la forma de vengarse.

En este contexto, vincularse voluntariamente a las guerrillas era la búsqueda de venganza de un pasado terrible. Antonio es el reflejo de aquellos que buscaron a través de la violencia reivindicar la memoria de su familia muerta. Antonio tenía un solo pensamiento: matar, matar y matar, siendo una de las ideas de algunos a quien nunca les han sido protegido sus derechos.

Y en sus ojos vio Antonio una mirada que no era de compasión, sino de odio, que tal vez era el reflejo de lo que él sentía en ese instante: Odio a los hombres, a las autoridades, a Dios y a la Patria...Odio, solo odio (Caicedo, 1953, p. 83).

Tal historia de Daniel Caicedo culmina de una forma inesperada, prefiero no contarla para que la persona que lea este ensayo no deje de leer el libro.

Sin embargo, quiero finalizar este escrito planteando que una de las justificaciones para la guerra en Colombia, ha sido la reminiscencia de la felicidad donde la ausencia de la tranquilidad se convierte en el mejor instrumento para matar.

REFERENCIAS:

AUGÉ, M.

Las formas del olvido. Gedisa, 1998.

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.

(s.f.). *La Violencia*. <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/capitulo11.html>

BOURDIN, J.C.

"La invisibilidad social como violencia". *Universitas Philosophica*, 27(54), pp. 15-33, 2010.

CAICEDO, D.

Viento Seco. Editorial Nuestra América 1954.

CARTAGENA, C.

"Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología". *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 17(1), pp. 63-88, 2016.

COMISIÓN DE LA VERDAD.

Hay futuro si hay verdad. Informe Final.
<https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-06/Informe%20Final%20capi%CC%81tulo%20Hallazgos%20y%20recomendaciones.pdf>, 2022.

EL ESPECTADOR.

"Viento Seco, 1953". 23 de noviembre de 2013.
<http://www.elespectador.com/opinion/viento-seco-1953-columna-460174>

EL PAÍS.

"Rojas llego de 'golpe". 15 de junio de 2003.
<http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Junio152003/A1415N1.html>

FOUCAULT, M.

Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores, 2006.

—*La vida de los hombres infames. Ensayos sobre la desviación y dominación*. La Piqueta, 1992.

HUMAN RIGHTS WATCH.

La Crisis en Buenaventura. Desapariciones, desmembramientos y desplazamiento en el principal puerto de Colombia en el Pacífico. <https://www.hrw.org/sites/default/files/reports/colombia0314spwebwcover.pdf>, 2014.

LÓPEZ-GUZMÁN, J. A.

"Estado penal y dominio sobre la vida". *Revista Interdisciplinaria de Humanidades y Ciencias Sociales Vorágine*, 2(3), pp. 27-38, 2020.

—"Las formas del olvido, de M. Augé (Reseña de libro)". *Revista Colombiana de Sociología y Sigma*, 41 (Suplemento), pp. 207-210, 2018.

MORATO, M.

"Colombia: una cronología de la violencia". *Cuadernos de estudios latinoamericanos*, 5, pp. 9-33, 2008.

OCHOA-DÍAZ, A., PÁRAMO, P.

"Perfil del modus operandi de los criminales de la extorsión en Caquetá, Colombia". *Revista logos ciencia y tecnología*, 13(2), pp. 103-114, 2021.

OSORIO, O.

"Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva". *Polígramas*, 25, pp. 85-108, 2006.

RODRÍGUEZ, G.P.

"Chulavitas, Pájaros y Contrachusmeros. La violencia para- policial como dispositivo antipopular en la Colombia de los 50. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia". *Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. <https://cdsa.aacademica.org/000-010/487.pdf>

RUÍZ, N.

"El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica". *Estudios demográficos urbanos*, 26(1), pp. 141-177, 2011.

VÁZQUEZ, M. R.

"La iglesia y la Violencia Bipartidista en Colombia (1946-1953). Análisis historiográfico". *Anuario de la Historia de la Iglesia*, 16, pp. 309-334, 2007.

VELÁSQUEZ, E.

"Historia del paramilitarismo en Colombia". *Revista Historia, São Paulo*, 26(1), pp. 134-153, 2007.

VILLAMIZAR, D.

Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines. Debate, 2017.

ZULETA, M.

"La violencia en Colombia: avatares de la construcción de un objeto de estudio". *Revista Nómadas*, 25, pp. 54-69, 2007.